

REFLEXIONES SOBRE LA GUERRA SUBMARINA

*Fernando Gaete Winkelmann
Capitán de Fragata*

La batalla deberá ser precedida por la búsqueda de una situación estratégica que le deje en ventaja comparativa sobre su adversario, de tal forma que se logre la decisión, sin tener que llegar a ella.

Sir Basil Liddell Hart

INTRODUCCION

La guerra submarina es una parte importante de la guerra naval, cuyas características, aun hoy en día, representan un grave problema para las fuerzas de superficie.

El submarino, apoyado en la sorpresa, obliga a su oponente a un despliegue de medios y a un esfuerzo en las operaciones considerablemente mayor, a la vez que le restringe severamente su libertad de acción.

Una fuerza submarina, bien dirigida, correctamente empleada en la maniobra estratégica y con dotaciones perfectamente entrenadas, puede decidir el curso de las operaciones navales en la guerra en el mar.

De esta forma, la fuerza de submarinos, integrada como órgano de maniobra de la armada, es parte importante de la estrategia marítima y esta es el componente marítimo de la estrategia militar, que contribuye a concebir y a planificar íntegramente el uso global de las fuerzas navales, tomando en consideración tanto su empleo en tiempos de paz como en la guerra y en el término de esta.

La estrategia militar se orienta para conservar la identidad política de la nación, su estructura y sus instituciones, manteniendo su integridad territorial y el orden interno en apoyo de sus intereses vitales, lo que logra mediante la disuasión en tiempos de paz y la acción en tiempos de guerra.

La disuasión significa convencer a un agre-

sor potencial que su curso de acción no es aceptable, es decir, que los riesgos implicados en la agresión son mayores que sus posibles beneficios. Para lograr la disuasión es fundamental tener fuerzas preparadas, entrenadas y capaces y que se posea la voluntad de emplearlas si fuera necesario.

La acción en la guerra significa el empleo de la fuerza con todo su poder, para la obtención de objetivos estratégicos parciales que contribuyan al logro del objetivo estratégico final.

Enmarcado el ámbito estratégico donde debe actuar la guerra submarina, es necesario establecer que el submarino, en su empleo táctico, debe considerar detalladamente innumerable factores que le permitan transformarse en una amenaza; debe desarrollar las técnicas a emplear en los tránsitos y en las patrullas y así asegurar la sorpresa, principio estratégico que le es característico.

Para lograr el nivel necesario de preparación y entrenamiento, los submarinos y su tripulación son sometidos a un permanente e intenso entrenamiento en todas las armadas desarrolladas, habiéndose creado en muchas de ellas una agrupación encargada de velar por el nivel de eficacia y eficiencia alcanzado por el buque antes de hacerse a la mar o de cumplir una misión.

Los niveles de exigencia son altos, pero el entrenamiento dirigido y supervisado permite alcanzar la excelencia, de manera que el sub-

marino, mientras esté operativo, represente la amenaza para la cual fue creado y poder jugar así su rol en la disuasión.

EL SUBMARINO EN LA ESTRATEGIA

En su calidad de componente naval de la estrategia militar, la estrategia marítima está diseñada para respaldar la política exterior del país en tiempos de paz; concretamente, a través de su accionar en las áreas de misión de disuasión y presencia naval, y en tiempos de guerra a través de su accionar en las áreas de misión de control del mar y en operaciones de proyección.

La preparación para la guerra total constituye el elemento fundamental en la acción de asegurar la disuasión; sin embargo, las operaciones en tiempos de paz y respuesta en tiempos de crisis son también contribuciones de una importancia relevante para la disuasión. Aun cuando la presencia naval en tiempos de paz y de respuesta a la crisis son acciones que no se enmarcan dentro de lo que es un conflicto bélico, dejan de ser importantes.

Es sabido que los atributos característicos de las fuerzas navales les permiten gravitar desde la paz y respaldar la política exterior del Estado; sin embargo, quien mejor puede cumplir dichos atributos es, sin lugar a dudas, el submarino.

La flexibilidad política que permite a la fuerza gravitar, aun sin ser vista y situada bajo el horizonte, sin violar espacios territoriales, se puede asegurar aún más con el submarino, mediante el ocultamiento bajo el agua, a la vez que poder aproximarlos más al territorio adversario.

La flexibilidad operativa para desplegarse con oportunidad hacia áreas lejanas es igualmente válida tanto para unidades de superficie como para submarinos, constituyendo el despliegue de submarinos un elemento disuasivo implícito y de difícil comprobación.

Mientras más velada sea una amenaza resulta de mayor efectividad. La racionalidad se retira cuando ingresa la incertidumbre.

Por su parte, el despliegue de importantes fuerzas de superficie produce necesariamente un efecto político que la diplomacia percibe como perturbador.

La flexibilidad logística permite a las fuerzas navales una persistencia suficientemente sostenida en el área de operaciones, siendo el submarino además autosuficiente, durante dicha persistencia, mucho mayor tiempo que las unidades de superficie. Por último, la condición de listo al arribo de toda fuerza naval es para el submarino también válida, la cual incluso des-

de el zarpe del puerto de base lo capacita para iniciar operaciones de inmediato.

También en esta área de misión, creemos conveniente incluir la capacidad de disuasión que posee el submarino en contra de pesqueros extranjeros que pretendan violar la zona económica exclusiva (ZEE), siendo este el mejor elemento para ello, pues dada su cualidad de desplazarse sumergido puede aproximarse hasta las cercanías del pesquero violador, sin darle oportunidad de aclarar las aguas jurisdiccionales en la medida que se acerque el buque vigilante, como lo pueden hacer las unidades de vigilancia de superficie.

De esta manera, la incertidumbre de ser apresados en cualquier momento por algún submarino que lo sorprenda los disuadirá de violar la ZEE en sus intentos de pesca.

En tiempos de guerra, las operaciones navales tendientes a obtener el control del mar serán orientadas según la concepción de la maniobra estratégica y en esta el empleo acertado de una fuerza submarina puede tener efectos gravitantes para el éxito de ella; asimismo, el correcto empleo de submarinos adversarios producirá efectos negativos en la libertad de acción de la maniobra propia.

Afectados igualmente por los principios de la guerra, sus especiales características permiten a los submarinos explotar algunos de ellos con mayor efectividad.

La sorpresa, principio que más se identifica con el submarino, le permite atacar al adversario en forma inesperada y donde menos se lo espera. En base a este principio se puede decir que el submarino posee excelentes cualidades para desarrollar la "estrategia de la aproximación indirecta", de Liddell Hart, que persigue dislocar la mente y la moral del adversario anulando su voluntad de lucha.

El hundimiento del crucero *Belgrano* por un submarino del Reino Unido en la guerra de las Malvinas o Falkland anuló la voluntad de lucha de la FLOMAR, autobloqueándose en los puertos y reduciendo considerablemente las operaciones navales posteriores. Bastó sólo un ataque submarino para conquistar el control del mar, continuando la guerra casi exclusivamente con medios aéreos.

Dadas las características de los teatros de operaciones y la diversidad de puntos que comúnmente es necesario cubrir, el conductor de la maniobra deberá dosificar la economía de las fuerzas y dadas también las características del submarino este podrá ser empleado en aquel teatro donde no actúe la fuerza organizada o donde no se posea el control del aire. No requiere de más fuerzas que complementen sus

capacidades; sí podrán suplementarse con más submarinos, dependiendo de las disponibilidades y de los objetivos estratégicos que se posean, situación que es de compleja aplicación para unidades de carácter heterogéneo que requieren de unidades con distintos roles que se complementan.

Empleando el principio de la concentración, el submarino puede ser enviado al lugar elegido para la ofensiva en el punto de la decisión y permanecer en espera del momento adecuado.

La capacidad para ocultar su presencia lo hace especialmente aptos para explotar con elevada libertad de acción la condición imperfecta del control del mar. Aun careciendo de la iniciativa estratégica, los submarinos pueden operar en aguas controladas por el adversario. Esto los constituye en el medio más eficaz para el contraataque, en el cual se manifiesta la acción ofensiva, aun cuando la actitud estratégica se mantenga en la defensiva.

El principio de la guerra que usualmente se menciona como un argumento negativo de la gravitación de los submarinos en la guerra naval es el de la movilidad. Si aceptamos que la movilidad estratégica es la capacidad de desplazarse y permanecer en el área de interés y que esta está asociada al apoyo logístico y a la seguridad, es precisamente el submarino el que mejores capacidades presenta en este sentido.

Su casi total independencia del apoyo logístico, una vez que abandona su base, alta capacidad de permanencia y su cuasi independencia del factor seguridad, en términos de probabilidades de alcanzar el área de interés ante una amenaza adversaria, avalan lo anterior. En cuanto a rapidez, la misma prescindencia relativa a la seguridad le permite desplazarse por las rutas más cortas, homologando en este aspecto a otras fuerzas.

El uso del submarino como arma estratégica, incorporado a la maniobra estratégica de la armada, está cada día más generalizado, percibiéndose un paulatino incremento de las fuerzas submarinas latinoamericanas, las que pareciera ser que han concebido una estrategia naval tridimensional, en los ámbitos de superficie, submarino y aéreo.

El aporte que el submarino ofrece a la maniobra estratégica es más que interesante; desgastar a las unidades enemigas que posean armamentos de mayor alcance permitirá a una fuerza más débil enfrentarse a su adversario en igualdad o en superioridad, aumentando las posibilidades de éxito.

Nos parece importante recalcar que, aun careciendo de la iniciativa estratégica, los sub-

marinos pueden desplegarse en aguas controladas por el oponente.

Para obtener el máximo rendimiento a sus órganos de maniobra, el Comandante en Jefe de la Armada deberá optimizar la capacidad de ellos mediante el empleo coordinado de sus medios, permitiendo que la inteligencia necesaria le sea proporcionada al submarino en el momento oportuno, para permitirle alcanzar la posición de despliegue estratégico o la posición de ataque, en lo táctico, logrando la sorpresa en el momento y el lugar adecuados.

El submarino tiene a su favor factores de fuerza que le permiten enfrentar a cualquier adversario en el mar, el cual quedará en condiciones de debilidad frente a la amenaza que dicha unidad representa. La incapacidad o dificultad para detectar una amenaza es en sí una debilidad; la incertidumbre y la sorpresa también lo son.

EL SUBMARINO EN LA TACTICA

Consideraciones generales

Intentaremos comentar algunos aspectos que tienen relación con el empleo táctico de los submarinos, tocaremos brevemente los factores que hacen que estos se transformen en una amenaza, los aspectos relevantes a tomar en cuenta durante el tránsito y patrulla y mencionaremos las fases de un ataque y los problemas a que se ve enfrentado un comandante de submarino.

La forma de lograr un objetivo no ha variado sensiblemente desde los tiempos de las primeras guerras hasta las más complejas situaciones de confrontación de nuestros días, es decir, "Emplear nuestros factores de fuerza sobre los factores de debilidad del enemigo y evitar que este haga lo contrario."

Quien intente desconocer este principio difícilmente logrará el éxito, salvo que sea favorecido por imponderables.

En el campo táctico, el submarino busca siempre la ventaja en el factor tiempo de reacción y lo consigue mediante el ataque por sorpresa. Siendo comparativamente débil en varios factores, logra el éxito que no podría obtener en la superficie en un encuentro frontal. La capacidad para ocultar su presencia y atacar cuando no se le espera es el "factor de fuerza" del submarino.

Elementos del ataque por sorpresa

El sigilo, la discreción

Para explotar la sorpresa es imperioso que el

submarino actúe con sigilo, es decir, que sea capaz de "Sensar al adversario sin dejar que este lo sienta" y que además opere con discreción, esto es, "No emitir ni dejar evidencias de la presencia del submarino".

El medio y el campo táctico

Para cumplir con los requisitos señalados, el submarino debe considerar los siguientes aspectos, entre otros.

● Las probables amenazas. Exhaustiva evaluación de ellas y de la forma de contrarrestarlas, tales como:

- Vigilancia costera.
- Patrullajes aéreos y marítimos.
- Tráfico mercante y pesquero.

● Las condiciones del área asignada:

- Profundidad y transparencia del agua.
- Condiciones meteorológicas y del mar superficial.
- Comportamiento del sonido en el mar.
- Mejores profundidades de escucha y evasión.
- El fondo marino: color y calidad.
- El ruido biológico, de rompientes y ambiental.
- Luminosidad: hora del día.
- Fosforescencia del agua.

● La distancia promedio de detección

● Las rutinas de a bordo:

1. Empleo de sensores, periscopios y mástiles, esnorquel.
2. SOA.
3. El enlace con el mando.
4. Las emisiones:
 - a) De ruidos propios:
 - Maquinaria principal y auxiliar.
 - Los ejes y hélices.
 - La superestructura.
 - Las formas hidrodinámicas.
 - Transmisiones acústicas.
 - Ruidos interiores (dotación y sistemas instalados).
 - Tapas de TLT, hidroplanos.
 - Cabeza de esnorquel.
 - Altavoces.
 - b) Electromagnéticas: Radar y comunicaciones.
 - c) Visibles:
 - Luces propias, reflejos.
 - Descarga de máquinas.
 - Estelas de mástiles y vela.
 - Filtraciones propias.
5. Las rutinas domésticas.

Limitaciones del adversario

Se pueden mencionar las siguientes limitaciones del adversario, que el submarino puede utilizar en su beneficio:

- La velocidad, ya que necesita desplazarse a una velocidad determinada.
- Dirección obligada. Se navega en demanda de un destino.
- Indiscreción. Radar, sonar, comunicaciones, ruidos propios.
- Las falsas alarmas.
- El cansancio y el tedio.
- Efecto psicológico de la defensiva.

El tránsito y la patrulla

El alistamiento previo al zarpe

En esta oportunidad no se analizará en detalle el proceso que se sigue con un submarino cuando este debe zarpar a patrulla, pero sí estimamos conveniente destacar lo siguiente:

a) El nivel de alistamiento de un submarino reviste capital importancia y es por ello que es uno de los aspectos al que el Comando de Entrenamiento, cuando revista una de las unidades, le dedica no sólo gran tiempo y esfuerzo sino que es muy exigente en su evaluación, lo que permite mantener las unidades operativas en un buen pie de alistamiento.

b) El procedimiento señalado, que constituye doctrina en la fuerza de submarinos, nos permite alistar y hacer zarpar en un breve plazo las unidades.

El tránsito al área de despliegue

El tránsito constituye una de las fases de mayor vulnerabilidad para el submarino, ya que gran parte de él, tanto a la ida como al regreso, se realiza en aguas controladas por el oponente y el buque tiene inevitablemente que desarrollar un determinado SOA, lo que lo obliga a ser indiscreto. Lo anterior exige al mando operativo y al comandante una detallada y acuciosa planificación, en la que debe tomarse en cuenta cada uno de los factores que intervienen en el problema, entre otros, los siguientes:

- Distancia del puerto base al área.
- Tipo de tránsito a efectuar:
 - Escoltado.
 - Conjunto.
 - Independiente.
- Condiciones del área a navegar.
- Enlace con el mando.
- Interferencias mutuas posibles de producirse.

- Vigilancia y patrullaje del adversario.
Cuando un comandante se hace a la mar siempre va a esforzarse porque su tránsito sea lo más seguro posible y para ello adoptará, entre otras, las siguientes medidas:
- No cavar.
- No esnorquear por más de una hora, a horarios aleatorios y a rumbos evasivos y de preferencia aquellos que den una idea errónea de la línea media de avance.
- Cargar a la máxima razón de carga.
- Efectuar cuidadosa rebusca antes y después de esnorquear.
- Pesar las ventajas de navegar a la mejor profundidad de escucha, contra la mejor evasión.

La patrulla

- a) Cualidades de un área de patrulla:
 - Que exista probabilidad de atacar.
 - Tamaño necesario y suficiente.
 - Que se cuente con un mínimo de informaciones sobre el área a operar.
- b) Llegada al área.

En la última parte del tránsito deben extremarse las medidas para evitar la indiscreción, de manera que se impida al oponente conocer la presencia de un submarino en ella.

Al arribar al área el comandante tratará de reunir los siguientes antecedentes:

- Movimientos del adversario y tráfico neutral.
- Patrón de operación de las patrullas AS, aéreas y de superficie.
- Condiciones hidrográficas y oceanográficas del área.
- Puntos notables, etc.

Al igual que durante el tránsito, el comandante planificará su patrulla mediante un diagrama que no deje nada al azar.

c) Fases del ataque

Las fases de un ataque no serán analizadas, pero es necesario hacer presente algunos puntos de interés:

1. Los sensores con que cuenta un submarino son cada día de una mejor calidad, permitiéndole al buque detectar fuerzas a largas distancias, incrementando cada vez más la ventaja de alcance que tiene el submarino sobre el buque de superficie.

2. Los sistemas de propulsión con que cuenta actualmente un submarino hacen que el concepto "submarino, arma de posición" sea cada vez más un concepto equivocado, que dentro de poco quedará completamente erradicado del lenguaje naval, en especial en aquellas armadas que están intentando, aprovechando

los actuales adelantos en construcción naval, dotar los cascos convencionales con propulsión nuclear.

3. Los sistemas de armas actualmente en uso permiten una pronta y certera solución al problema de control de fuego y entregan al comandante, en alta mar o en proximidades de costas, una serie de alternativas de uso del armamento, el cual es cada día más eficaz.

EL ENTRENAMIENTO EN EL SUBMARINO

Principal importancia tiene para un submarino el entrenamiento de su dotación, la cual en la medida que perfeccione sus procedimientos mejora la seguridad de su buque, aumenta la amenaza en la disuasión y asegura el éxito en el combate

El punto de partida del entrenamiento se basa en una dotación que, por sí sola, ya posee un nivel de excelencia gracias a la homogeneidad de ella. La tripulación ingresa, con una especialidad base ya adquirida, en la Escuela de Submarinos; dos años de estudio, uno teórico y otro práctico, le permiten integrar las dotaciones de los submarinos. Una vez en ellos deben concurrir periódicamente a cursos de reentrenamiento para mantener sus capacidades específicas; es así como los sonaristas viven bajo fonos en la Sala de Sonido de la Escuela de Submarinos y son periódicamente evaluados. Su carrera la hacen con un alto tiempo de permanencia embarcados en submarinos, los que llegan a conocer a la perfección.

Los oficiales, por su parte, también van calificando con el tiempo, de tal manera que se inician como Oficiales de Cargo y luego son Jefes de Departamentos; deben calificar como Jefes de Guardia, Oficiales Sonaristas, Coordinadores de Ataque, etc., cada vez que son designados en sus puestos y sólo llegan a ser segundo comandante aquellos que han sido aprobados para ello; lo mismo ocurre con el comandante, elegido entre aquellos que fueron segundo comandante y aprobaron el Curso para Comandante de Submarinos.

Con esta dotación así conformada se inicia el ciclo de entrenamiento, en el que prima la "seguridad en puerto", etapa en que se organiza el submarino y se prepara para hacerse a la mar.

La segunda etapa es la de "seguridad en la mar", donde se prepara el submarino para enfrentar cualquier emergencia a bordo, tanto en superficie como sumergido. Por último, el buque se enfrenta al período operacional, en el

que se le prepara para combatir, cumplir cada uno de sus roles asignados y enfrentarse a cualquier amenaza.

El gran apoyo que posee el comandante en toda la etapa de entrenamiento es el Comando de Entrenamiento.

Desde hace algunos años y aprovechando la experiencia ganada durante la construcción de los submarinos en Gran Bretaña, se cuenta en la fuerza de submarinos con un Comando de Entrenamiento al mando de un ex comandante de submarino, que tiene como función:

—Cooperar a los comandantes a desarrollar el programa de entrenamiento que les impone el ciclo de entrenamiento.

—Efectuar las inspecciones, fijadas por la reglamentación vigente, en cada una de las fases en que está dividido el ciclo, lo que permite finalmente al Comandante en Jefe conocer en profundidad cuánto puede esperar y qué puede exigir a cada una de las unidades bajo su mando.

Para el mejor cumplimiento de sus funciones y utilizando la gran experiencia acumulada por este comando se realizan visitas inspectivas de asesoramiento en las cuales se detectan errores y se corrigen procedimientos, encausando el correcto empleo del submarino.

El Comandante de Entrenamiento se asesora, a su vez, de un grupo de Suboficiales submarinistas que gracias a su gran experiencia a bordo poseen una excelente capacidad profesional.

CONCLUSIONES

● La fuerza submarina constituye una fuerza operativa y un órgano de maniobra que empleado como tal en la guerra, en coordinación y

cooperación con los otros órganos de maniobra que conforman el poder naval de la nación, otorga mayor factibilidad de éxito frente a adversarios superiores en fuerza.

Su eficacia, por ser una fuerza homogénea, se incrementa en proporción a la cantidad de submarinos operativos que se desplieguen.

● La fuerza submarina constituye un importante medio para la maniobra, cuya mayor contribución la alcanza privando de libertad de acción al adversario. Lo obliga a adoptar especiales precauciones de movimiento y a distraer importantes medios de protección, maximiza la explotación de la sorpresa y constituye un medio adecuado para otorgar significado estratégico práctico a la teoría de la "aproximación indirecta", en el sentido de buscar la mayor dislocación física y psicológica en el dispositivo, el mando y la moral del adversario.

● La fuerza submarina es un medio importante para el más débil, en cuanto a otorgar factibilidad a la maniobra que permita pasar a la ofensiva, arrebatándole la iniciativa estratégica al adversario más fuerte. Fundamentalmente, se intentará un contraataque y este es la especialidad de los submarinos.

● Las características actuales del submarino hacen que la explotación de su elevada movilidad tan sólo dependa de la capacidad de mando y de la calidad y oportunidad de la inteligencia con que se le provea.

● La disuasión se logra demostrando una gran capacidad profesional, con fuerzas bien entrenadas y preparadas para el combate, demostrando una clara capacidad ofensiva y la voluntad de ejercerla si fuera necesario, haciendo no aceptables las posibilidades del adversario.

● Los submarinos tienen un importante rol estratégico en el poder naval de una nación.

BIBLIOGRAFIA

- **Ardiles, Jorge**: Conferencia dictada en la Academia de Guerra Naval, año 1988.
- **Codina, Rodolfo y Patillo, Juan**: Trabajo de estrategia presentado en la Academia de Guerra Naval el 18 de marzo de 1987.
- **Liddell Hart, Basil**: *Teoría de la Aproximación Indirecta*.
- **Llorente, Jorge**: Conferencia dictada en la Academia de Guerra Naval, año 1989.
- **Veas, Pedro**: Conferencia sobre táctica submarina, dictada en la Academia de Guerra Naval, año 1989.
- **Watkins, James**: "The maritime strategy", *Proceedings* de enero de 1986.